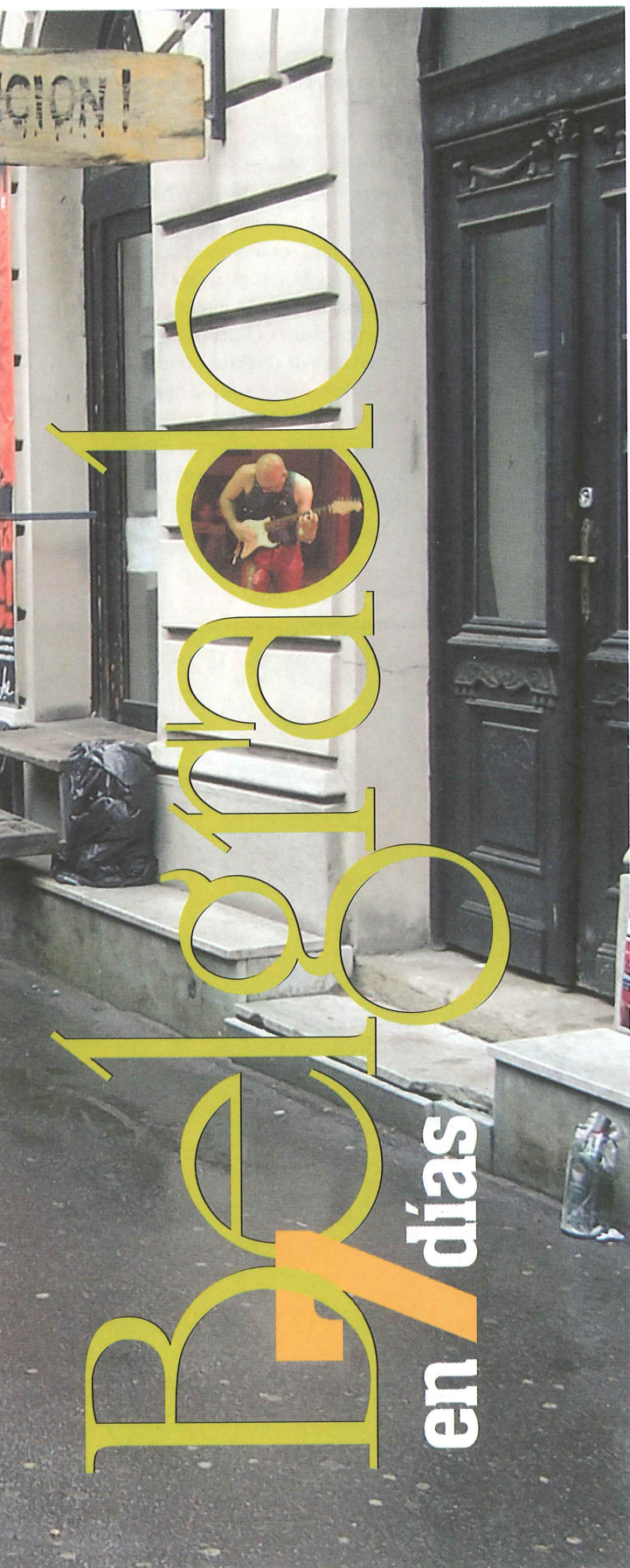






El Festival de Jazz de Belgrado se creó en 1971 como The Newport Jazz Festival, luego

DIARIO DE UN FESTIVAL DE JAZZ

pasó a ser The Newport Belgrade Jazz Festival y, desde 1974, The Belgrade Jazz Festival. Miles Davis tocó aquí su música electrónica por vez primera fuera de los Estados Unidos (editado como *Another Bitches Brew-Two Concerts in Belgrade*). Pat Metheny fue el último en hacerlo, sólo dos días antes de la disolución de la antigua Yugoslavia. Fue el difunto Slobodan Milosevic quien retiró la subvención al festival, condición necesaria para que éste dejara de celebrarse. Los que ahora lo organizan vienen haciéndolo desde hace tres años; ellos han heredado 20 años de historia y quince de abstinencia. ►

D1
ia

La ciudad soñada brota de la nada en un atardecer sin brillo de gris sobre gris: un gris que lo absorbe todo, todo lo convierte en gris y termina por envolver a quienes a esta hora abarrotan calles y aceras. Primera sorpresa: los belgradenses viven la calle sin importarles la lluvia persistente o el frío aterrador para la época del año.

• **Noche de EuroJazz en el Pozoriste Na Terazijama**, un pintoresco teatro de estilo Art Decó.

Gianluigi Trovesi Ottetto: Uno no entiende el empeño de unir en santo matrimonio lo que no tiene ninguna necesidad de ser unido. El jazz medievalista, si esa es la palabra, de Trovesi, es tan retórico y tan torcido/artificial como lo era el Concierto para Grupo y Orquesta de Deep Purple (o el Bach swingado de Jacques Loussier).

Saxofour: (Wolfgang Puschnig + 3). El improbable humor alemán aplicado a la interpretación del *hit parade* de la música cinematográfica. Nada que no deba ser olvidado a la mayor brevedad posible.

Sveti: Marko Dordevic -el tipo de baterista que no toca solos porque, en realidad, no hace otra cosa- más dos colegas, más el pianista Aaron Goldberg (Freddie Hubbard, Madeleine Peyroux...). Potentes y eléctricos: un cañón.

D2
ia

Belgrado es diferente. La única ciudad en el mundo donde los próceres de la patria sonríen desde sus pedestales y existe un café-restaurant llamado La Revolución.

Visita al mercado de la calle Dzordza. Verduras y frutas, café (turco), queso feta, yogur líquido, prendas de vestir; no exactamente a la última moda, pero infinitamente más baratas. Entre la muy variada oferta discográfica, un ejemplar de los *Conciertos* de Waldo de los Ríos (Hispavox, con producción de Rafael Trabucchelli) al precio equivalente a unos 15 céntimos de euro.

• **All that Jazz**

Bitef Art Café: lo más parecido a un club de jazz en Belgrado, erigido sobre lo que antaño fue una iglesia abierta al culto (los aficionados a lo pecaminoso valoramos estas cosas). Abriendo boca, los tres tenores: Ljubisa Paunic, Aleksandar Jacimovic y Kristjan Mlacak, en recuerdo a una de las dos glorias jazzísticas nacionales, el también saxofonista Eduard "Hedf" Sadžil (el otro es, por supuesto, Dusko Goykovich). Tras ellos, la embajada galesa con el veterano Geoff Eales, un habitual del Ronnie Scott's; y el también pianista Dave Stapleton, la gran esperanza del jazz galés, al frente de su quinteto. Uno de esos jóvenes talentos que no sólo hace buena música: también sabe venderse. Como postre, el trío del guitarrista Eivind Aarset a quien se pudo escuchar en septiembre en Ibiza, acompañando a la cantante Rebekka Bakken. A lo que toca se le dice nu jazz: en realidad, el noruego ha inventado el jazz-rock, treinta y

cinco años después de haber sido inventado. Las cosas de la (pos)-modernidad, que nadie entiende.

D3
ia

La sala de conciertos del Conservatorio Superior de Música Stankovic -edificio de rancio sabor y abolengo flanqueado por los bustos de antiguos y olvidados benefactores- es una caja acústica perfecta que funciona igualmente bien para el jazz (lo que no deja de ser pequeña trasgresión). Un cumplido programa de estudios puesto a disposición del interesado pretende poner freno a la incesante fuga de cerebros jazzísticos con dirección a Berklee y aledaños (lo confirma quien puede hacerlo: el músico de jazz serbio no ha encontrado su camino en el paso de la economía centralizada a la economía de mercado). Este es el lugar donde Geoff Eales hace gala de su cultura enciclopédica en una clase magistral que comienza en Scott Joplin y termina en Chick Corea.





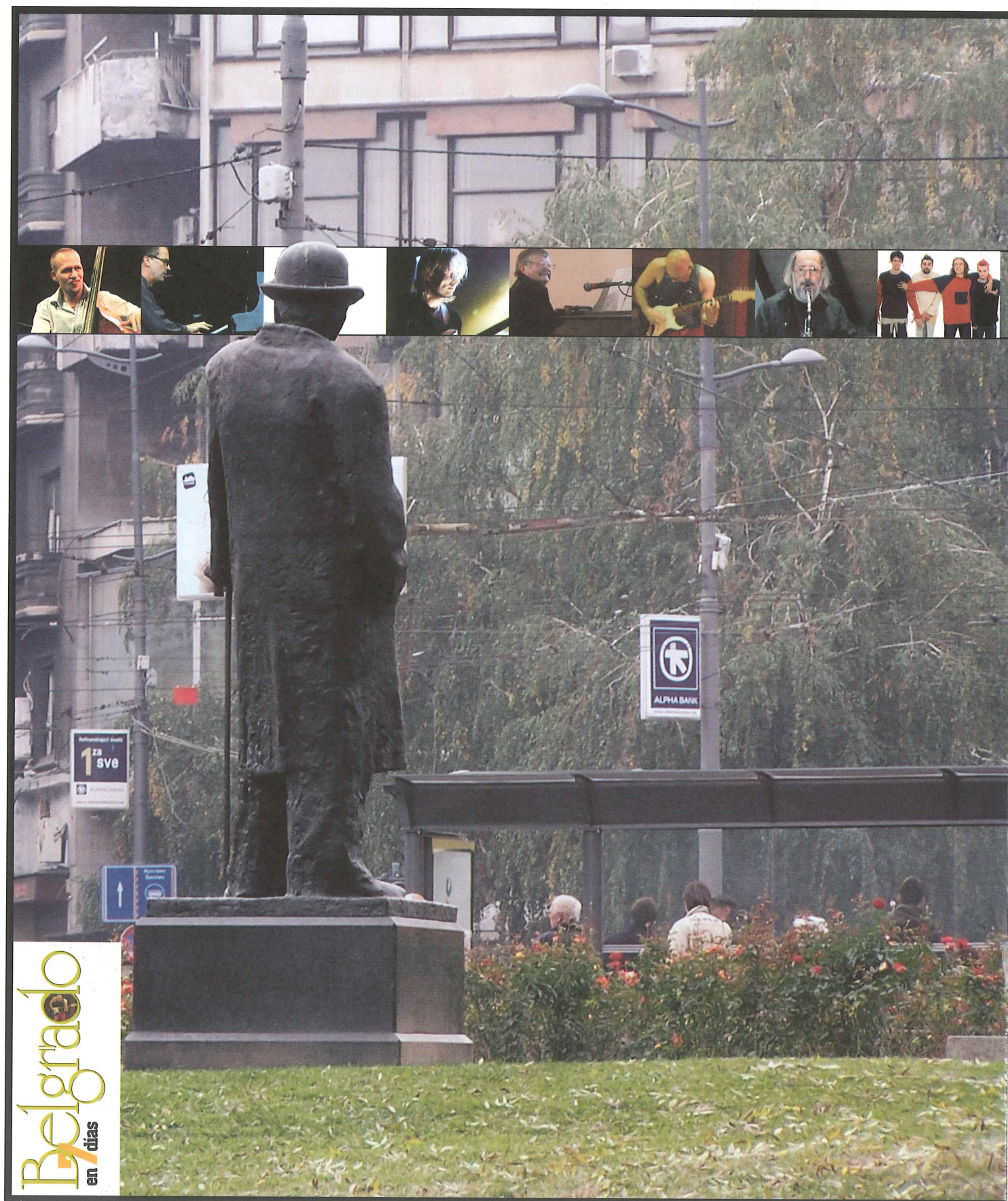
• **World Fussion**

A la hora del concierto, el *foyer* del antiguo Edificio de los Sindicatos está literalmente invadido por millón y medio de pequeños serbios de entre 5 y 10 años ensayando la coreografía para una versión de *Macarena* en serbocroata (!!!).

• **Vasil Hadzimanov Band**

La estrella laureada del jazz serbio resulta ser un remedo de Joe Zawinul años setenta con un toque balcánico (a cargo de su percusionista, Bojan Ivkovic) que la rugiente masa de espectadores (una constante a lo largo del festival) agradece con ostensibles señas de entusiasmo. Situación que volvió a producirse con la subsiguiente actuación de Maria João en homenaje (el segundo de la noche) a Zawinul, por más que la experiencia de la cantante con el pianista fuera efímera y no de las más felices. Por lo demás, su música actual es tan parecida a la del austriaco como ►





► una paraguaya a un Ferrari 208 GTB Turbo. Mucho Jobim y de Moraes, un blues en portugués (!) y una balada de puro jazz. Como novedad, ninguno de los tres músicos que le acompañaron se llamaba Mário Laginha.

D4

Un "must": la visita a la fortaleza de Kalemegdan, en la confluencia de los dos ríos, el Sava y el Danubio, con vistas al Nuevo Belgrado y los bosques de Pancevo; menos conocido, el lánguido y encantador parque zoológico a mitad de camino que los turistas suelen pasar por alto. Mira por dónde, el lugar fue noticia el pasado mes de agosto después de que Masha y Misha se comieran a un joven borracho. El director del parque manifestó su consuelo de que al menos el joven estuviera anestesiado por el alcohol al momento de ser atacado por los animales, pues "sólo a un idiota se le ocurriría entrar en la jaula de los osos".

• The Art of the Piano

El director del Kolarac Hall muestra orgulloso las cuatro ediciones de *El Quijote* en serbocroata que dicha institución exhibe en sus vitrinas. "Confío que el año que viene podamos escuchar a algún músico de jazz de su país".

En la noche dedicada al piano, Brad Mehldau dio nueva muestra de hallarse prisionero de un sarampión romántico-metafísico que es más una evocación quimérica que una realidad con algún tipo de contenido y/o interés. Su respeto reverencial por la convención colma la paciencia del más reposado. Reiterativo, empalagoso, absolutamente pedante. Que se puede ser lírico y no tocar (o no siempre) como Bill Evans, o como Keith Jarrett, lo demostró el sueco Bobo Stenson en su correspondiente *set*. Stenson sabe golpear duro cuando quiere y toca a Ornette Coleman y a Silvio Rodríguez y hasta a Henry Purcell -*Music for a While*- en un arreglo fallido a la *play Bach*, el único lunar en su espléndida actuación.

Noche de tipismo local en un acogedor y flotante café-cantante a orillas del Sava. Inexplicablemente, la velada termina con una exhibición flamenca a cargo de Marian Domínguez -por casualidad presente en el lugar- y su elenco, incluyendo una cantaora turca, un tocaor rumano y el cuerpo de baile integrado por cinco voluntariosas y bien parecidas muchachas de la tierra.

D5

La avenida Milosa muestra al viandante el espectáculo opresivo de la destrucción. Las imágenes de estos mismos edificios en ruinas echando fuego por sus cuatro costados permanecen demasiado vivas en nuestras retinas como para no sentirse profundamente conmovido.

Regreso al Kolarac Hall para la sesión de jazz moderno (sic) con Ravi Coltrane, caso clínico de pegapases vocacional que, por un extraño motivo, goza de algún prestigio entre los aficionados. Se habla de alguien capaz de convertir el más extenuante *tour de force* de la historia del jazz -*Countdown*- en un valsecito trotón apto para un baile de jubilados de fin de semana: cría cuervos... Su tedioso concierto fue apenas un sueño, que Avishai Cohen se encargó de hacernos olvidar. El israelí culminó un espectáculo pensado para arrancar el aplauso fácil del oyente. Y lo consigue: su mayor virtud es, a un tiempo, su mayor defecto.

D6

Ni Oriente ni Occidente sino todo lo contrario. La ciudad inabarcable (imposible orientarse sin ayuda) termina penetrándole a uno en lo más profundo.

Sea por la extrema amabilidad de sus moradores, sus encantadores cafés o por la incuestionable lozanía de las mujeres, que hay quien explica en la calidad del agua que brota de los manantiales cercanos. La exigua presencia española en Belgrado se deja ver en las bayetas ecológicas y las barajas de Heraclio Fournier fabricadas en China -presentes en todos los comercios-. Dos obsesiones de los belgradenses difícilmente explicables: los calcetines de colores y los cordones para zapatos.

Sesión vespertina en la Universidad de Belgrado con Akos Laki, alias Laki Latino. Escuchar a un saxofonista húngaro (residente en Ámsterdam) interpretando un variado surtido de melodías folclóricas autóctonas a ritmo de chachachá-bolero-merengue (o parecido), rodeado de un ejército de vociferantes damitas pre y post-adolescentes, constituye una experiencia que no se olvida fácilmente.

• African Heart

El festival visita el Sava Centar, un imponente palacio de congresos situado en las afueras de la ciudad, presidido por la firma esculpida en bronce de Josip Broz "Tito", anterior Jefe de Estado y notable melómano. La baja a ►



**"BOBO STENSON
SABE GOLPEAR DURO
CUANDO QUIERE
Y TOCA A ORNETTE
COLEMAN Y A SILVIO
RODRÍGUEZ Y HASTA
A HENRY PURCELL"**



► última hora de Dee Dee Bridgewater por enfermedad no afecta al ánimo de los aficionados que colman el patio de butacas como de habitual.

Sustituyendo a Bridgewater, el Five Corners Quintet, avasalladora versión en finlandés del quinteto de Cannonball y Nat Adderley, y tan explosiva -casi- como el original. Siguió Archie Shepp en el año de su 70 aniversario, con su cuarteto habitual y un grupo de músicos y bailarines gnaoua. *Res de res*: la mezcla desinflada y monótona hasta la agonía entre jazzistas y magrebíes tuvo la doble virtud de dejar igualmente insatisfechos a los aficionados al jazz y a los seguidores de las músicas del mundo.



Un lugar para divertirse en Belgrado: las iglesias. Los que acuden para ponerle una vela al santo de su devoción hacen lo imposible por quitarse de encima a las muy insistentes agrupaciones musicales gitanas que montan guardia a la entrada. Si el asunto puede resultar un fastidio para quienes lo sufren, uno no puede por menos que admirarse ante el desfile de los más inauditos instrumentos musicales del mundo -acaso emparentados con la tuba o la trompeta-, y los desquiciados ritmos irregulares que ejecutan y que con razón sedujeron a Béla Bartók.

• Free Jazz Masters

La sesión de clausura del festival tiene lugar en la Sala



Vasil Hadzimanov Dand

Rex, antiguo centro judío de la ciudad convertido en asilo y en sinagoga y en casino y en cine y en centro alternativo. No obstante lo atractivo del cartel, somos apenas una docena los espectadores: queda claro que los belgradenses no están por el *avant garde*.

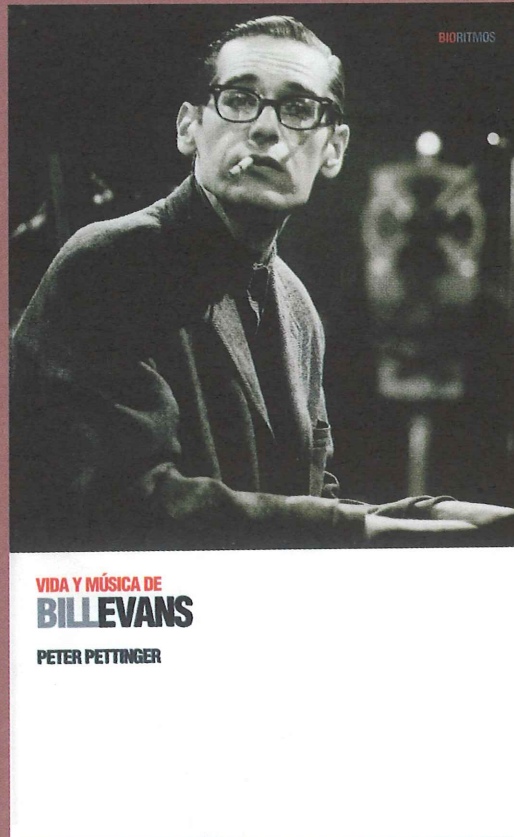
La danesa Lotte Anker avanza a paso lento por entre la neblina. La tradición post-Ayler da paso a una música paradójica de perfiles difusos, elusiva, fantasmal casi.

Marc Ducret: ácido, sicodélico, reivindicativo (*How Bad Can You Be*, dedicada a Nicolás Sarkozy), reiterativo. Al final, el *enfant terrible* no lo es tanto. Magníficos Bruno Chevillon (contrabajo) y Eric Echampard (batería), sobre todo el primero.

Fin de fiesta en el Bitef Art Café. La noche de los Balcanes vibra al son de los ritmos recién llegados de Cuba vía Helsinki. En los clubes de Belgrado, la transición ya ha comenzado.

Suscribirse
ahora
a **Cuadernos
de Jazz**
tiene premio:
Vida y Música
de **bill
evans**

de Peter Pettinger



¡GRATIS! al formalizar su suscripción a la revista **por dos años**

- Promoción válida sólo para nuevos suscriptores en España
- Suscripción para 12 números (de marzo 2008 a enero de 2010)
- Oferta limitada a existencias del libro

Deseo suscribirme a la revista **Cuadernos de Jazz** para los próximos 12 números, por el precio de **55,00€ + 6,00€** de gastos de envío del libro.

Al formalizar el pago de la cantidad total de 61,00€ recibiré en mi domicilio un ejemplar del libro *Vida y Música de Bill Evans*.

Nombre

Teléfono o e-mail de contacto

Dirección

Código Postal Ciudad

Mi forma de pago elegida es:

☐ Cheque ☐ Recibo bancario (aporto los 20 dígitos de micuenta)..... /..... /..... /.....

☐ Giro Postal ☐ Tarjeta de Crédito

Tarjeta Visa ☐ 4B ☐ Mastercard ☐ American Express ☐ N° /..... /..... /.....

Tarjeta válida hasta/...../..... **Firma de autorización:**

Remitir a Cuadernos de Jazz. c / Hortaleza 75, 2º dcha. - 28004 Madrid - Tlf. 913 080 302 - suscripciones@cuadernosdejazz.com